

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE "FALCO PEREGRINUS" EN NUESTRO PAÍS

Por WENCESLAO GUILLERMO VASINA

Es sabido que con la aparición de los insecticidas clorados y fosforados, luego de la segunda guerra mundial, la población de esta rapaz ha sufrido una gran disminución en el mundo entero. Más precisamente a partir de 1960, se nota una acentuada declinación de las diferentes subespecies de *Falco peregrinus* que habitan en Europa y Asia, como en América, así también como de otras rapaces, entre ellas el águila de cabeza blanca (*Haliaetus leucocephalus*) de EE.UU. y el aguilucho pescador (*Pandion haliaetus*). Este problema ha llevado a muchos gobiernos a declarar la especie en vía de extinción y a profundizar especiales estudios sobre la misma, amén de estar protegida por ley en la mayoría de los países.

En los EE. UU., por ejemplo, la subespecie *Falco peregrinus anatum*, de hábitat continental, es una de las que más regresión ha sufrido. Esto se traduce en nuestro país en una considerable merma de los ejemplares que nos visitaban durante el verano, en viaje migratorio, ya se trate de *Falco peregrinus anatum* o *Falco peregrinus articus*, subespecie que cría principalmente en Canadá y Alaska, llegando a Sudamérica en migración.

Los insecticidas de larga acción residual, perjudican fundamentalmente el ciclo reproductor de esta ave, tal es así que los huevos, aún los fértiles, sufren una disminución de espesor en su cáscara, de tal modo que imposibilitan su incubación normal y además están sujetos a la rotura por cualquier circunstancia, inclusive por la salida brusca del nido de los padres. Esto sucede porque el insecticida, depositado en el organismo de la rapaz, en la época de cría, interfiere en su metabolismo impidiéndole una normal formación de la cáscara del huevo. Por supuesto esta es una de las causas, la principal podríamos decir, responsable de



Falco peregrinus cassini.

la regresión numérica de la especie; y es notoria en mayor o menor grado, según la intensidad en el uso de los insecticidas.

Otras causas son, por ejemplo, la persecución indiscriminada por parte de cazadores de alimañas y la alteración de su hábitat natural por el hombre, es decir desaparición de tierras de cultivo, expansión demográfica, etc.

Con referencia a la subespecie que cría en la República Argentina y Chile, o sea *Falco peregrinus cassini*, es mi opinión que nunca tuvo una densidad muy grande, en relación a lo vasto del territorio. Supongo que esto se debe al tipo de hábitat que utiliza en nuestro país, para desarrollar su vida.

Pero sin lugar a dudas hace algunos años era mucho más común de lo que es en la actualidad, sin necesidad de remontarnos a las épocas de Guillermo Enrique Hudson cuando afirmaba, en su libro "Un naturalista en La Plata", "el halcón peregrino es común en el Río de la Plata", sino que estamos hablando de 10 ó 15 años atrás, cuando aún se lo podía encontrar en la provincia de Buenos Aires.

Esta subespecie, como es común en el *peregrinus*, realiza una migración hacia el norte en invierno, por rutas más o menos preestablecidas. Es por estas rutas, donde se nota un menor número de ejemplares año tras año; por ejemplo, los que se crían al sur de Tierra del Fuego y emigran hacia el Norte, siguiendo la costa atlántica, pasando por estancia Viamonte, donde han sido observados en menor número en los últimos años.

Otra ruta migratoria utilizada es a través de valles cordilleranos, pasando por El Bolsón en la provincia de Río Negro, donde también su disminución numérica es manifiesta.

En este caso juega un papel importante la transformación del medio ambiente por el hombre, concretamente la desaparición de algunas zonas cultivadas, habitadas y frecuentadas por gran cantidad de aves pequeñas y medianas, principal alimento del Peregrino.

Según mis observaciones, en la parte continental de la República, su hábitat lo constituye una árida zona semidesértica: la precordillera patagónica, extendiéndose también por la meseta patagónica hasta las cercanías del Atlántico: lo llamativo de este hecho es que no es una zona de una avifauna variada, e incluso hay lugares donde no debe resultarles fácil conseguir alimento a una rapaz estrictamente ornitófaga como esta. En contraposición, la zona de la costa atlántica no parece ser adecuada para su nidificación, pese a tener más alimentación (aves marinas, especialmente) y esto puede deberse a la constitución poco firme de la costa y principalmente a los fuertes vientos que azotan estos altos paredones durante todo el año, erosionando constantemente.

El lugar de mayor densidad de población sin duda parece ser las islas Malvinas, Tierra del Fuego e islas vecinas. En las Malvinas encuentra un lugar óptimo para nidificar, con gran cantidad de acantilados y cantiles y abundante comida. Sería necesario un estudio más completo, pero aparentemente en estas islas la población se ha mantenido relativamente estable y sedentaria.

Si bien hay una relación directa entre el uso de insecticida en una determinada zona o país y la desaparición progresiva del Peregrino, esto no es definitivo, ya que estos tóxicos químicos, desparramados en la atmósfera, se trasladan con las masas de aire de unas zonas a otras, inclusive a países donde no se usan los mismos; y por lluvias u otros fenómenos climáticos se depositan en el terreno, comenzando allí una perniciosa cadena, cuyo último eslabón, el Peregrino, es quien sufre en mayor escala las consecuencias, por el carácter acumulativo de los insecticidas.

En breve síntesis, esta mecánica de intoxicación colectiva es la siguiente: arrastrado el insecticida de la atmósfera al suelo, por una lluvia por ejemplo, es absorbido por los vegetales en su nutrición; éstos sirven de forraje a gran cantidad de insectos, los que a su vez son tomados por cantidad de aves insectívoras y luego el halcón Peregrino se alimenta con ellas, recibiendo también el insecticida. Esto, además de las aves que ingieren directamente semillas que han sufrido tratamientos con insecticidas, donde la cadena se acorta, llegando por esta vía también al Peregrino.

DATOS BIOLÓGICOS GENERALES

No obstante que la característica principal del ave, dentro de las rapaces es exclusivamente ornitófaga, se sabe que en Tierra del Fuego ataca conejos y liebres, quizá débiles o enfermos.

La caza la realiza, salvo casos muy excepcionales, únicamente en el aire, mediante su prodigiosa habilidad en el vuelo y su fantástica velocidad de persecución y picada (donde algunos autores sostienen que sobrepasa los 450 kilómetros por hora).

La alimentación depende de la zona donde se halla establecido el Peregrino, es decir de aves marítimas si está en la costa, o de aves típicas de la zona donde habita. Durante las migraciones se alimenta de aves también migratorias, como chorlos y acuáticas en general, y de la avifauna del lugar que visita.

El tamaño de sus presas es muy variado, pájaros pequeños y medianos, palomas en general, llegando hasta patos. En Tierra del Fuego se lo ha visto atacando avutardas. Sus necesidades alimentarias son tales que cuando come (depende de la especie) por lo general come solamente la zona de los músculos pectorales, cuello y cabeza, zona que es la que contiene mayor cantidad de glucosa, es decir que le permite una rápida obtención de calorías.

Es sabido que durante el verano principalmente, se establecen en los altos edificios de la ciudad de Buenos Aires, en las cercanías del puerto, donde su alimentación la constituyen las palomas comunes (*Columba livia*), que se encuentran en gran cantidad en la zona.

El nido por lo general es una oquedad natural o repisa, en un paredón rocoso, y como característica principal se nota que en la mayoría de los casos se encuentra en las cercanías del agua. Ya se trate sobre la costa del mar, frente a un río o lago, lugares donde encuentra relativa comida y le resultan apropiados para su modalidad de caza.

La incubación dura de 28 a 32 días aproximadamente, y en nuestro país la puesta se realiza a principios de setiembre.

Aunque el grueso de la población está en el sur de la República, es decir Santa Cruz y Tierra del Fuego, no se descarta la posibilidad de hallar nidos aun por encima de los 32° de latitud sur, es decir al norte de la provincia de Mendoza, como así también en Chile, bastante al norte de Santiago.

CONCLUSIÓN

Por lo poco que se conoce de la subespecie *cassini*, se impone un estudio de la misma, para conocer si existe una declinación importante; cuál es su grado real y si inclusive hay peligro de extinción. Este estudio completo incluiría, por ejemplo, la realización de biopsias en el campo, es decir captura de ejemplares vivos y extracción de muestras de grasa de los mismos para su posterior análisis de laboratorio, con la gran ven-

taja de que luego de extraída la muestra, se pone en libertad al ave en perfectas condiciones físicas, sin necesidad de sacrificarla. Con las técnicas actuales es sencillo determinar la cantidad de insecticidas en partes por millón, que se encuentran en el ave, su grado de toxicidad, etc. (ya que los efectos dependen del porcentaje) y hasta inclusive, por conversión por fórmulas matemáticas, la contaminación atmosférica de la zona-habitat del ejemplar que suministró la muestra. Este estudio será definitivo para luego adoptar las medidas requeridas, es decir, en caso de necesidad de protección de la especie por todos los medios o hasta como se hace actualmente en los EE. UU., mediante la cría en cautividad, repoblar zonas donde ya ha desaparecido.

En este aspecto cabe señalar que las últimas experiencias de cría en cautiverio, en el laboratorio de ornitología de Cornell, en EE. UU., arrojó resultados sumamente alentadores, ya que el año pasado se obtuvieron 17 ejemplares de *Falco peregrinus* en cautiverio, la mayoría de ellos por inseminación artificial.

Otro apasionante tema de estudio, el referido a *Falco kreyenborgi*, resulta mucho más difícil por lo poco que se conoce de esta enigmática ave; en la actualidad se cuenta con sólo 5 ejemplares de estudio, provenientes: 4 de la zona de Tierra del Fuego y el restante de la localidad de El Bolsón, cazado seguramente en viaje migratorio.

Todo parece indicar que nidifica en la zona más austral del país, más al sur que el *cassini*, aunque es posible que coexistan en una misma zona.

Pese a que algunos autores lo consideran una subespecie de *Falco peregrinus*, aún no se ha llegado a una conclusión definitiva, pues si ello parecería desprenderse de su morfología (que es casi idéntica a la de *Falco peregrinus cassini*), su plumaje parece encuadrarlo entre los halcones del grupo *rusticolus* (gerifalte del ártico) o Cherrug (halcón sacre), todos ellos de hábitos desérticos, ya sea tundra ártica o desierto cálido de África, Europa y Asia.

Para develar esta incógnita creo que lo más indicado sería estudiar esta ave en el campo, y fundamentalmente su alimentación y método de caza, que es la característica diferencial de ambos grupos de halcones, es decir los de hábitat relativamente húmedo como el Peregrino y los del desierto, pues estos últimos cazan tanto en el suelo como en el aire.



Falco kreyenborgi.